un caballero es defenderlas con razones, con palabras correctas, no ultrajando ni prodigando verdaderas injurias á otras familias muy ajenas á la cuestión. Si el Sr. Manterola injurió en el *Diario del Hogar* á las damas á quienes Ud. con corrección y decencia, probándole que está en un error al decir que las damas que dieron el concierto en el Teatro «Juárez,» son de la «aristocracia sólo por su dinero;» convénzale de su error, probándole que allí estuvo la Marquesa X., La Princesa J, La Duquesa H, ó la Condesa N., etc.

Este sería el deber de un caballero, á esto sólo se limitaría, sin necesidad de ultrajar á la sociedad «que da bailes de candil,» para los que invitan un C. Garza, un G. González, ó cualquier otro anónimo ciudadano.» Tenga Ud. la seguridad, señor gacetillero del *Espectador*, de que á esos «bailes de candil,» como Ud. les llama, no le admitirían, no ya como invitado, que eso sería mucho, sino ni como porte o, porque esa sociedad está compuesta de personas honradas. Y en cuanto al calificativo de «anónimos,» que aplica á los Sres. Garza y González, son muy molestos para que sean conocidos por Ud. Si á juicio de Ud., el Sr. Manterola (del *Diario del Hogar*) es sólo acreedor al desprecio por los ultrajes que Ud. le supone ¿qué calificativo merece Ud. al decir que no son de buena sociedad los bailes que Ud. llama de candil, para los que invitan los ya mencionados señores? No es de caballeros insultar á una sociedad que ni siquiera tiene el honor de conocer, que ningún motivo le ha dado para ello, y á la que ultraja sólo por satisfacer el odio que Ud. siente contra los Redactores de *El Renacimiento*, al que Ud. llama «papelucho,» pero que aunque á Ud. le pese es el mejor periódico de Nuevo León.

Si el "papelucho," como Ud. llama al mejor periódico de N. León, llamó "mejor sociedad" á la que Ud. injuria (Ud. se manifiesta lesionado para que crean que pertenece á la nobleza), ataque Ud. al "papelucho," que ninguna culpa tienen las familias que el "papelucho," haciéndoles justicia (con perjuicio de Ud.), los haya llamado "mejor sociedad."

Dudaba yo que "Zacarías Manterola," injuriase, como Ud. supone, á las damas, no porque esté seguro de la caballerosidad de este señor, pues ni siquiera le conozco, sino porque "El Diario del Hogar" es un periódico honorable y correcto y nunca podría dar cabida en sus columnas á correspondencias en que se insultase á las damas, y mucho menos para las reineras para quienes este periódico tiene una respetuosa admiración, con motivo de no lejanos sucesos de triste recordación; pues en ese escrito firmado por Zacarías Manterola, no hay tales insultos soeces, ni ultrajes, sino una verdad, amarga, pero al fin verdad. Decir que las damas regiomontanas son de la aristocracia sólo por su dinero, no es ningún ultraje.

Por lo demás, se comprenden fácilmente las viejas intenciones de Ud., que no son otras que predisponer á los dignos redactores de "Renacimiento" con las señoras de la alta sociedad reinera; pretensiones absurdas, porque estos jóvenes tienen bien sentada su reputación de caballeros y son bien apreciados en todos los círculos sociales, para que pueda suponérseles autores de las injurias (caso que las hubiera) en la citada correspondencia en el "Diario del Hogar," mientras que en Ud. sí se vé claramente la mano de los que escribieron en el inmundo libelo "El Azote," por cuya conducta canallesca y rastrera, se conquistó Ud. el más merecido desprecio de toda la gente honrada, y desde entonces dejó Ud. de ser un "anónimo" para convertirse en nauseabunda celebridad, cuyo mérito nadie puede disputarle.

Debía Ud. de comprender y admirar la conducta noble y honrada de los redactores de "Renacimiento" (y no le digo que imitar, porque esto no lo podría Ud. hacer nunca) que procuran elevar la clase media, que es la que se necesita levantar, porque la otra, es decir, la "alta," su "aristocracia," ya está levantada por su riqueza y sus "títulos," pero Ud. hace precisamente lo contrario, procura desprestigiar esa Sociedad, cuyo único defecto consiste en ser independiente y digna Ud. se habrá figurado que es una Sociedad rica y querrá destruirla, valiéndose de medios tan ruines; puede Ud. estar tranquilo y dormir sin temor alguno, que esa sociedad es puramente recreativa y los redactores de "Renacimiento" sólo han sido atacados, como pudiera Ud. hacerlo si supieran con el debido digno de serio.

Merece Ud. una reprimenda, pues la idea de extinción de odios de partido, que se trae entre manos el General Reyes, en sus nobles ideas la estorba procurando conservar latentes los odios, hacer que no perezcan ni con el tiempo, porque mientras Ud. esté echando tontamente leña, la conservará fuego.

Otro asunto por ahora, señor Director, soy siempre su más atto. sfmo. y S. S.

MALAQUIAS LARAMONTE.

"Diario del Hogar"

Nuevo León

El señor Licenciado don Apolonio S. Santos.—Cómo se recibió la noticia de su muerte en Monterrey.—Sus funerales.—Comentarios.

Agosto 27 de 1905.

Nuestro corresponsal de Monterrey nos dice:

Hacía mucho tiempo que la sociedad de esta ciudad no se veía tan profundamente emocionada, hasta que se recibió la noticia del sensible fallecimiento del Sr. Lic. Don Apolonio S. Santos, acaecida en esa ciudad el día 11 del corriente. Razón hubo para esa conmoción: el finado era generalmente conocido y estimado, no solamente en esta Capital sino en muchas poblaciones del Estado, y por su instrucción, honradez y energías captóse general simpatía entre sus conciudadanos.

El Sr. Lic. Santos era originario de Villaldama, perteneciente á distinguida familia de aquella población, é hijo de padres honorables que supieron educarle y darle una posición social, cual lo merecían sus aptitudes que desde niño demostró en las escuelas primarias de aquél lugar. Muy jóven aún vino á emprender sus estudios profesionales en el Colegio Civil del Estado, y pronto pudo sentarse en las cátedras de derecho donde recibió las primeras enseñanzas de la vida política y civil, que más tarde le conquistaron un puesto prominente entre los servidores del Estado. Pasó luego á esa Capital donde recibió su título de abogado con aplauso general de sus maestros y condiscípulos.

Volvió á Nuevo León y desde luego en la Judicatura y en la Magistratura demostró sus extensos conocimientos en la ciencia del derecho, los que le fueron reconocidos públicamente cuando abrió su bufete, y numerosa clientela vino en busca de su consejo y apoyo.

El ilustre finado se enlazó con la familia del estimable jurisconsulto, de feliz memoria, Don Ignacio Gallindo, prominente hijo de Nuevo León que en las terribles épocas de luchas militó siempre en el gran partido liberal.

Al iniciarse aquí la campaña electoral última contra el continuismo, fué un decidido partidario de los principios proclamados por la Gran Convención Electoral Nuevo-Leonesa, y aceptó con entusiasmo la candidatura del abnegado é ilustre Sr. Lic. Don Francisco E. Reyes, porque comprendió con su claro talento y su reconocido patriotismo, que tanto la agrupación política recientemente nacida, como el popular candidato por ella escogido, satisfacían las aspiraciones de un pueblo sediento de libertades, y cansado ya de una pasibilidad deshonrosa.

No fueron pocos los consejos é iniciativas del Sr. Lic. Santos en la campaña electoral; pero como todo hombre honrado y de corazón recto que no cree posible que haya almas que abriguen ideas delictuosas, jamás previó la traición infame de que fué objeto la convención electoral en el memorable 2 de Abril de 1903.

En ese día figuró el Sr. Lic. Santos en las primeras filas, y la impresión dolorosa que le produjo el espectáculo sangriento y repugnante con que nos regaló el hombre del poder en esa vez, fué el principio de su enfermedad cardíaca que le llevó al sepulcro.

Su cadáver fué recibido en la Estación del Ferrocarril Nacional Mexicano por un grupo numerosísimo de prominentes amigos y correligionarios, que en su mudismo y recogimiento expresaban la protesta más enérgica contra el autor de las desdichas de este patriota como infortunado Nuevo León. Innumerables ofrendas de coronas y de flores fueron depositadas en su féretro, y «El Renacimiento,» periódico valiente é ilustrado que publican en esta Ciudad los jóvenes estudiantes Antonio de la Paz Guerra y Santiago Roel, le dedicó un artículo encomiástico que hizo contraste con la actitud de la prensa gobernista que apenas publicó la funesta nueva. El Sr. Guerra además pronunció una elocuente oración fúnebre que todos oyeron con recogimiento, dejando ver en las miradas que se dirigían mutuamente los concurrentes, la aceptación de las ideas preferidas por el orador, y una maldición al primordial causante de esta desgracia.

Duerma en paz el ilustre finado quien llevó al sepulcro la satisfacción de haber legado un ejemplo de virilidad y firmeza en el sostenimiento de un ideal, que algún día veremos realizado, porque aun nos queden hombres de la talla del expatriado huesped del Hotel Gillow de esta Ciudad, que no cejan un ápice en la lucha emprendida y que con sus energías, su palabra, sus escritos y su influencia decidida en las masas populares, sabrán pronto reconquistar los derechos perdidos, y hacer llegar el día de las reivindicaciones, no lejano, puesto que el pueblo Nuevo-Leonés permanece firme á los principios de Libertad y de justicia que siempre ha sostenido, aunque por hoy desgraciadamente vejados por la fuerza bruta.»

"Diario del Pueblo" D. F.

ıando en un pueblo que se dice democrático acalla la censura oficial por medio del presi-o, esa democracia es ilusoria y se transforma, poco andar, en despotismo, en [illegible] tiranía más pantosa que puede subyugar al hombre, y ıe acabará por romper, en sus irritaciones onvulsas las cadenas que quieren sujetarla. callar el pensamiento, detener su vuelo mu-ıas veces majestuoso y también civilizador, es na tarea inconcebible, es una tarea verdadera-ıente árdua pero ciertamente imposible.

El pensamiento es torrente que no tiene obs-áculo: gritarle que se detenga, quererle ahogar l nacer y al desarrollarse es hacerle más agudo más potente para deshacer y destrozar las ba-ıeras con que se quiere limitar.

Sin la prensa no hay República. Sin la pren-a no hay democracia. Sin la prensa no hay ibertad ni puede haber ilustración, manjar que todos anhelan probar. La prensa indepen-diente, aquella que sin preocuparse de catego-ras señala al pueblo, el único rey, al único grande en los países republicanos y libres, las faltas de sus mandatarios, debe respetarsele y hacérsele vivir. Cuando esa prensa, cuando esa hoja periódica muere en manos del primer fun-cionario á quin se ataca, se ataca con ella y con ella muere la base fundamental de la democra-cia: la libertad.

Así como para juzgar al individuo en sus actos reprobados y delictuosos, se establecen tribunales también para los mandatarios, para los funcionarios de todas categorías; fuera de sus tribunales especiales (en determinada acep-ción) se constituye la prensa, la opinión púbi-ca para juzgarles, para indicarles sus errores, para que respeten las leyes bajo las cuales el mismo pueblo está constituido.

Nuestra República al quedar legítimamente establecida comprendió que necesitaba como base de sus ideales la libertad y sobre todo la libertad de la prensa y la estableció y decretó amplia, con las restricciones adecuadas á su fin y grandeza. Tal es el Art. 7 Constitucional.

Según nuestros datos, exsiten actualmente procesados los directores y editores de siete hojas periodisticas, entre los que podemos contar "El Colmillo Público," "La Voz de Mazatlán,"

"La Idea"
C. Victoria
Gaupe

LA CAMPAÑA ELECTORAL EN

COAHUILA.

Desde que se inició en el vecino Estado de Coahuila la campaña electoral, hemos seguido, en cuanto nos ha sido posible, todos sus pasos, pasos de gran interés para nosotros y para la República toda, puesto que se significa una transformaciòn en nuestro modo de ser político, un sacudimiento de nuestra pesantez, un despertar de letargo infecundo y vergonzoso.

La oposición que ha surgido al gobierno de Cárdenas, ha sido poderosa por que ha sido ùnica, ha sido compacta porque lleva como bandera un ideal precioso que hace borrar todas las personalidades. La oposición está perfectamente organizada y es capaz, en el orden de la legalidad y de la ley, de alcanzar un triunfo completo.

Hasta hoy ha trabajado con entera independencia del centro, con total conciencia de sus altos deberes; sin embargo, desde hace varios días supimos que todos los Presidentes de los diversos clubs instalados en cada una de las municipalidades en que está dívidido el Estado, habían sido llamados á México por su candidato el Lic Frumencio Fuentes. Desde el primer momento supimos algo importante, algo extraordinario, puesto que era general el llamado y el primero que hacía el Jefe de la formidable oposición. Durante muchos días hemos estado pendientes del resultado, hasta que varios periódicos nos dieron la noticia detallada, con esta sola palabra: "Una Derrota Gloriosa"

Ante sentencia tan inesperada quedamos atónitos, anonados, frios; cómo era posible que tanto esfuerzo y tanto dinero se hubiera perdido ¿còmo era posible que una oposiciòn tan fuerte y bien organizada, en un momento perdiera todas sus energías, todas sus actividades, todas sus esperanzas y todos sus triunfos?

La prensa dice que los principales Jefes Coahuilenses fueron llamados para presentarlos al Gral. Díaz, quien tenía deseos de contarles algo de política, y lo hizo con tanto acierto y fué tanto el poder de su sugestiòn y de su dura pero incisiva palabra, que los convenciò de que no somos repúblicanos, ni demócratas (ya lo sabían y lo sabíamos) y que por lo mismo estamos imposibilitados á ejercer nuestros derechos, y todo empuje con este motivo es un atentado á la paz, es un atentado á nuestra independencia y libertad interior.

Cuéntase que muchos de los Coahuilenses. aceptaron no continuar oponiéndose al candidato del Sr. Díaz, para evitar una revuelta cualquiera que traería resultados desastrosos,

No diremos por hoy, hasta tener mejores datos, nada de las gravísimas consecuencias que trae la disolución de la oposición, el desistimiento de sus miras y sns proyectos. Muchos oposicionistas no fueron á México, no aceptan las ideas del Presidente Díaz y estan dispuestos á continuar la lucha.

Ya que por primera vez el Presidente de la República se manifiesta franco, sin careta y sin promesas, dando á conocer sus ideas sobre el estado actual de nuestra patria, justo es detenernos un poco en sus palabras, que verdaderas en el fondo, su exacta observancia trae consigo un porvenir nebuloso para la República.

Es verdad y nunca lo hemos dudado que no somos repúblicanos, que no somos demòcratas, por nuestra ignorancia, por nuestra dejadéz.

Pero si esta es una verdad que respetamos, no significa nunca una tutela tan odiosa como inútil y perjudicial, no significa que debemos continuar eternamente así, nó significa que si somos ignorantes debemos continuar ignorantes, que si somos de alguna iniciativa demos permanecer flojos y estacionarios; no, aquellas palabras significan que no tenemos solamente la capacidad necesaria para ejer todos nuestros derechos convenientemente, pero que podemos comprender algunos y otros podemos realizar y otros más los podemos ejercitar poco á poco; significan únicamente que no somos republiòanos netamente, pero nunca que no podamos serlo, que no podamos desearlo; significa que somos ineptos, que somos torpes, pero jamás que hemos de permanecer eternamente tutoreados y eternamente envilecidos.

Cojerse de esa verdad para esclavizarnos, resguardarse bajo esas terribles palabras para callarnos la boca y sujetarnos fácilmente, formar de esas cuantas letras un principio, principio perfectamente contrario á toda la idea de la libertad, á toda idea de perfeccionamiento y progreso,

"El correo de México" Siglo XXI.

solo puede caber en cerebros enfermizòs, nunca en cabezas bien organizadas y pensadoras, en cabezas que otras veces han sentido arder en sus cráneos ideales de libertad é independencia.

No podemos creer firmemente en las palabras del Gral. Díaz, no podemos covencernos nunca de que debemos permanecer inactivos, de que debemos permanecer mudos, que debemos permanecer esclavos.

Mañana, cuando se acabe la mano fuerte y vigorosa que nos sostiene, caeremos en un abismo, en una anarquía desastrosa, todo por no habernos dado poco á poco alientos de libertad y alientos de trabajo, todo por creernos demasiado inútiles, todo por aceptar de imperdonable modo un principio ó una verdad que nada tiene de absoluta; y todos nuestros esfuerzos por la paz, toda la paz con sus progresos, todo lo que hemos podido adquirir, habrá de rodar hecho pedazos á la boca insaciable de los que vengan.

No aceptamos, no aceptará nadie las consecuencias de la verdad que hemos apuntado.

De RENACIMIENTO.

ELOGIO A UN MAESTRO DE IDIOMAS.

Con gusto reproducimos á continuación el artículo siguiente, que apareció en el último número del "Renacimiento," de esta ciudad, los editores del cual han aprendido á hablar inglés con el señor Profesor Kyle. Dichos señores se expresan altamente de los beneficios recibidos de la enseñanza impartida por dicho señor Profesor Kyle y son tanto más de admirarse sus alabanzas, cuanto que expontáneamente brotan de ellos. El señor Kyle es un asíduo estudiante de idiomas y durante su permanencia en Monterrey, ha obtenido gran éxito en su método de enseñanza. Dicho señor tiene actualmente una clase numerosa de inglés y esto prueba á toda costa, que su método ha dado entera satisfacción.

El artículo publicado en "Renacimiento," es como sigue:

"Entre los muchos profesores de idioma inglés, que han establecido sus clases en esta ciudad, ninguno ha tenido la aceptación, reconocida, no por dos ó tres favorecedores, sino por todo el público, de lo que responden sus numerosos discípulos, que el señor Profesor K. B. Kyle, radicado en Monterrey, hace un año nueve meses.

Desde luego, con su método, que consiste en no seguir ningún método de los hasta ahora escritos, sino uno especial, creado por él, se captó las simpatías de todos, y los discípulos ocurren desde entonces llenando todas sus clases, que comienzan desde las primeras horas de la mañana y terminan á las diez de la noche.

Su sistema de enseñar inglés, que pudiera llamarse "método natural," por la marcha progresiva que sigue para enseñar, su "método natural," que de los conocimientos generales pasa á los particulares, hasta completar la enseñanza de todo aquello que es indispensable en la vida ordinaria, su "método natural," repetimos, ha sido muy aplaudido y seguido por numerosos discípulos y discípulas con la plena aprobación de todos.

Nos felicitamos por tener en Monterrey un Profesor como el señor Kyle y anhelamos que en sus discípulos deje una prueba irrecusable de la bondad de su método."

"The Monterrey News"